

En el día del Seminario

UN SERVICIO ESENCIAL

Aunque no se encuentre en la lista oficial de servicios esenciales para la comunidad decretados por las autoridades, pienso que el sacerdocio es un servicio fundamental no sólo para los creyentes, sino para la sociedad en general.

Es evidente el servicio que prestan los sacerdotes a las comunidades cristianas, cuya fe animan con la predicación de la Palabra, la celebración del misterio de Cristo y el ejercicio del amor fraterno. Ellos son para sus comunidades signos de Cristo, Sacerdote y Pastor, que sigue llamando a algunos jóvenes a guiarlas en su nombre y conducir las hasta Él. Nuestras parroquias necesitan su ministerio y la entrega generosa de su vida al servicio del Evangelio.

Pero también para la sociedad el sacerdocio es un servicio esencial. Lo es porque la ayuda a no cerrarse en sí misma y la incita a abrirse a la realidad de Dios y de los demás. El sacerdote es, ante todo, un testigo de Dios que, con su vida, intenta romper la estrecha mentalidad materialista que ahoga los corazones de muchas personas y abrir espacio a la trascendencia, a lo eterno. Al mismo tiempo, el sacerdote recuerda constantemente a esta sociedad individualista que cada hombre es mi hermano y que merece todo nuestro respeto y nuestro amor, que los más pequeños, los pobres, los inmigrantes o aquellos que viven en países subdesarrollados tienen la misma dignidad y derechos que nosotros.

La vida y el ministerio del sacerdote aporta un aire nuevo al mundo: trae el aire de la trascendencia, que da sentido a lo temporal; trae el aire de la entrega generosa y desinteresada a una sociedad excesivamente competitiva; trae la memoria de unos valores que no dependen de las encuestas de opinión, porque forman parte de la condición humana. La sociedad necesita personas dispuestas a acoger, a escuchar y a acompañar, sin pedir nada a cambio.

En estos días las comunidades cristianas celebran el “Día del Seminario” y, al mismo tiempo que agradecen la labor de sus sacerdotes, se unen en oración para no verse privadas de este servicio esencial. ¡Ojalá muchos jóvenes de nuestra tierra se sientan atraídos por Cristo y decidan ser sacerdotes! Rezamos también para que nuestros seminaristas perseveren y así nuestra Diócesis pueda contar con buenos sacerdotes.

No nos confundamos y llamemos “esencial” sólo a aquellas actividades que, desde criterios pragmatistas e inmediatos, son declaradas como tales. El servicio que realiza el sacerdote a la Iglesia y a la sociedad también es esencial y merece, al menos, nuestro reconocimiento y gratitud.

+ Francisco, obispo de Menorca